

Jesús Báez Alcaide

“...ese día estaré muerto”

A veces cantarí con un canto desgarrado,
Potente como un coro, como un grito sin barrera,
Como una voz más en un inmenso aleluya
Que subiera hasta los cielos y naciera de la tierra

Cómo un vendaval sin tiempo, un aullido,
Una promesa, de notas bien entonadas
de estribillos y de esperas
un canto que cante a la vida, a la risa y a la pena,
tan solo un canto sin tiempo,
sin final, pausa ni tregua.

A veces cantarí con un murmullo suave,
Delicado como el viento, como una brisa serena
Otras tantas gritara, enloquecido, alocado
De rabia, enfado, y también,
De fe y esperanza sincera.

Pero nunca callaría, nunca sería silencio
que si algún día no me oís...

“Hacia mí mismo”

Un extraño palpito. Un simpar latido.
Una sensación hormigueante en mis miembros.
En mis miembros.
Un suspiro largo. Un corto desorden.
Una suavidad como de leche entre mis dedos.
Entre mis dedos.
Un mano ágil. Una rápida caricia.

Un momento pasajero, ay, y luego nada.

Y luego, nada.

“Risa suave de la madrugada”

I

Risa grave de la madrugada,
entre la risa ágil de la medianoche
Y el sueño profundo de la mañana.
Risa seria que ríe de sí misma
Y sueña que acaso es risa temprana,
Y piensa que puede, si se esforzara
Ser llanto riente de la risa amarga.

II

Risa que duda, vacila, se calla,
Risa sin miedo, desnuda, tan clara
Que vibran los lazos que enlazan tu alma
Que parece que ríen, que parece que danzan.

III

Ojalá fuera la risa oscura de tu madrugada,
Te haría reír hasta la mañana,
Te haría reírte,

a carcajadas,
oscuras, sinceras, sin miedo y sin trampas.
Creando sonrisas que velen tus sueños,
Creándote sueños que velen tu alma,
Como un guardia eterno que guarde tu cama,
Tu mientras riendo, yo mientras en guardia,
No sea que tu risa se asuste y se vaya.